



Las emociones en la Historia

Una propuesta de divulgación

José Antonio Jara Fuente
(Coord.)



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Las emociones en la historia
Una propuesta de divulgación

Las emociones en la historia

Una propuesta de divulgación

José Antonio Jara Fuente
Coordinador



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

COMITÉ CIENTÍFICO:

Dra. Irene González González, Universidad de Castilla-La Mancha

Dr. Juan Francisco Ruiz López, Universidad de Castilla-La Mancha

Dr. Miguel Ángel Valero Tevar, Universidad de Castilla-La Mancha

© de los textos: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección DIVULGATIO n.º 5

Imagen de cubierta: Scenes from the Story of the Argonauts (ca. 1465). Jacopo del Sellaio.
Metmuseum



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

ISBN: 978-84-9044-410-8

DOI: http://doi.org/10.18239/divulga_2020.05.00

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (U.E.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



Vicerrectorado
de Cultura, Deporte
y Extensión Universitaria



Patronato Universitario
"Cardenal Gil de Albornoz"

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN *CIUDAD Y NOBLEZA EN EL TRÁNSITO A LA MODERNIDAD: AUTORITARISMO REGIO, PACTISMO Y CONFLICTIVIDAD POLÍTICA. CASTILLA, DE ISABEL I A LAS COMUNIDADES*
(REF. HAR2017-83542-P, MICIN/AEI/FEDER 2018-2021)

Índice

INTRODUCCIÓN	9
<i>José Antonio Jara Fuente</i>	
EMOCIONES POLÍTICAS: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN (CON ESPECIAL REFERENCIA A LA EDAD MEDIA).....	17
<i>José Antonio Jara Fuente</i>	
SIT TIBI TERRA LEVIS: LAS EMOCIONES EN LAS EPIGRAFÍAS FUNERARIAS ROMANAS	51
<i>Lucía Arbeo Cuesta</i>	
COMUNIDADES EN CONFLICTO: EXPRESANDO LAS EMOCIONES POLÍTICAS EN EL ESPACIO URBANO. FLANDES Y CASTILLA EN LA BAJA EDAD MEDIA	65
<i>Beatriz Saiz Artiaga</i>	
EN EL NOMBRE DE DIOS. MIEDO, AVERSIÓN E IRA EN LOS PROCESOS INQUISITORIALES	83
<i>Alicia Caballero Salamanca</i>	
EMOCIONES CONTENIDAS EN LA CASA DESDE FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN	97
<i>Carmen Hernández López</i>	
EL SIGLO DE LAS REVOLUCIONES: EMOCIONES Y POLÍTICA EN EL SIGLO XIX.....	113
<i>Andrea Villegas Marchante</i>	

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS: PORRAJOS, EL HOLOCAUSTO ROMANÍ.....	141
<i>Isabel Martínez Bonilla</i>	
MIEDO, REPRESIÓN, GUERRA CIVIL Y DICTADURA FRANQUISTA	167
<i>Sergio Nieves Chaves</i>	

Introducción

José Antonio Jara Fuente*

Universidad de Castilla-La Mancha

JoseAntonio.Jara@uclm.es

http://doi.org/10.18239/divulga_2020.05.01

Oda a la rendición del ejército británico bajo el mando de Lord Cornwallis, en York, Virginia, 19 de octubre de 1781.

«¡Mira al terror acosando la atemorizada tierra!
La ceñuda ira y su compañera la venganza siguen sus pasos,
Rapiña y el hambre arpía se unen a la banda,
Y el crimen, liderando su infernal tropa:
Los gemidos de agonía de la desdichada víctima,
Las tiernas quejas de la matrona viuda,
Los plañidos de las doncellas y los llantos de los huérfanos,
Ascienden en concierto a los cielos:
Allí el vacío deseo languidece en la angustia,
Nunca más aliviado por una exultante acumulación [de alimentos];
Allí la pálida enfermedad abandona la última exhalación,
Y la desolación ondea alrededor de su espada llameante»¹.

* Orcid: 0000-0003-1480-044X. Researcher ID: E-4219-2017.

1 *Ode on the capture of the British Army under Lord Cornwallis, at York, in Virginia October 19: 1781.*

«See Terror stalking through the' / Affrighted Land! / Grim Rage and fell Revenge his Steps / Pursue, / Rapine, and harpy-Famine join the / Band, / And Murder, leading on his hellish Crew: / The wretched Victim's dying Groans, / The widow'd Matron's tender Moans, / The Virgins plaints, the orphans cries, / Ascend in Concert to the Skies: / There hollow want in anguish pines, / No more reliev'd from plenty's chear- / Ing Hoard; / There pale Disease the parting Breath / Resigns, / And Desolation waves around her flam- / Ming Sword». Citada en HERRMANN, 2019: 80.

El 19 de octubre de 1781, el mismo día en el que concluía el sitio de Yorktown con la victoria de los rebeldes americanos, St. George Tucker, un abogado de Virginia, nacido en las Bermudas, recientemente herido en la nariz por la explosión de un proyectil –algo que quizás contribuyera a influir en la forma en que concibió la oda–, escribía un poema en el que observaba la victoria americana con un tono cargado de un profundo sentimiento de abatimiento, fuertemente emocional. Tras seis años y medio de conflicto y, en Yorktown, un asedio de casi dos meses de duración, la percepción que la guerra le merecía a Tucker se hallaba impregnada de una honda tristeza; y el abogado de Virginia ignoraba que prácticamente quedaban aún otros dos años por padecer hasta la capitulación británica del 3 de septiembre de 1783. En todo caso, lo que nos interesa aquí de la oda de Tucker es la estructura emocional sobre la cual se construye: por un lado, los referentes conceptuales propios de lo emocional: terror, temor, ira, sufrimiento, agonía, plañido, llanto, angustia, desolación; por otro, la estructura formal del texto, el acierto al elaborar un discurso a partir de una acumulación de recursos emocionales, de nociones *stricto sensu* –como las contempladas en primer lugar– pero también de imágenes dotadas de una gran carga emocional: la matrona, la tropa infernal, el ascenso a los cielos, entre otras –habría que examinar, así mismo, el hilo narrativo, el conjunto de secuencias que integran la oda y proporcionan un ritmo emocional al conjunto.

Las emociones permean todos los aspectos de la existencia, desde sus expresiones más privadas y personales hasta las más colectivas y públicas. Las emociones se hallan en la base del ser humano en sus afectos y en sus ambiciones políticas, en sus decisiones económicas, en sus opciones religiosas y culturales. Las emociones constituyen uno de los elementos sociopolíticos de atracción/reacción fundamental para la construcción del ser humano en comunidad. ¿En toda comunidad, en todo tiempo? ¿Funcionan las emociones de manera similar en diferentes períodos históricos, en diferentes culturas y sociedades? ¿Cómo concebimos hoy el funcionamiento de esos mecanismos de elaboración de la psique individual y colectiva?

La historia de las emociones no es simplemente la historia de unos vocablos, de unas expresiones que contextualizamos en una sociedad y un momento dados. La historia de las emociones es o debe ser, así mismo, la historia de los discursos de la emoción, la historia de cómo el ser humano ha percibido y manipulado la operatividad, la funcionalidad de las emociones para dotar de sentido y explicarse a sí mismo y a los demás lo que su existencia representaba... y permitirnos a nosotros comprender y explicar el cambio social que se produce a partir de esas pequeñas y grandes transformaciones en la

comprensión y operatividad de lo emocional². Las emociones no son, pues, sólo nociones que conceptualizan –en términos cognitivos– las «alteraciones del ánimo» que aquellas representan. Son imágenes, son discurso³. Pero es cierto que también son expresiones, constructos no pacíficos en la historia del ser humano, es decir, términos en evolución tanto en cuanto a su contenido como a la propia consideración emocional de la noción⁴. Emociones, pasiones, sentimientos, afectos, apetitos, constituyen categorías que hoy, a partir de los estudios que les han dedicado la moderna psicología y psiquiatría, y la historia y sociología culturales, podemos considerar dotados de historicidad, en el sentido de que incorporan una lógica propia, que debe ser examinada a la luz de cada momento histórico, en el seno de cada cultura. Esto significa que no nos encontramos ante categorías universales, pues no operan de una misma e inconfundible manera en todo período histórico, ni se presentan cargadas de significados similares en culturas diversas⁵. Desde esta perspectiva, las emociones se hallan en función del lenguaje, de las normas morales o éticas, y de las instituciones que contribuyen a dar vida a cada cultura, en cada momento. Tomemos como elemento de análisis el temor, que vertebra algunos de los estudios que integran esta obra. En la actualidad, tanto desde una perspectiva psicológica-individual o colectiva como desde planteamientos de prácticas políticas –en Estados totalitarios de diverso signo–, el temor no es una emoción cuya lógica se predique en términos positivos –ni siquiera por parte de los gobernantes totalitarios que se sirven de él para asentar su poder, conscientes de la falta de ética de esas prácticas o de su denuncia más allá de sus fronteras. Sin embargo, en época medieval –aunque mil años de historia requerirían de matices–, amor y temor políticos son dos emociones

2 Moscoso, 4 (2015): 15-27.

3 Sobre la naturaleza discursiva de las emociones o del análisis de las emociones singularmente a partir de las «emotional expressions» o «emotives» («expresiones emocionales» o «emotivos»), véase REDDY, 2001. Téngase presente que la idea de los «emotivos» apenas ha disfrutado de una respuesta positiva ni por la sociología cultural en la que surge ni especialmente por la disciplina histórica. Aunque no se halle vinculado a esta corriente científica, ni el estudio de las emociones constituya el centro de su atención, el estudio que George L. Mosse dedica a la «colectivización» (la expresión es nuestra) de la vida política nacional en Alemania durante el siglo XIX y hasta el III Reich, supone un buen ejemplo del funcionamiento de las emociones y sus formas expresivas en el desarrollo de los Estados nacionales y las organizaciones políticas y culturales que animaron esos procesos. Vid. MOSSE, 2019: *in passim* y especialmente 209-235.

4 DIXON, 2003.

5 Como afirma Frédéric Chauvaud al inicio de su estudio dedicado al odio, éste «ha existido siempre pero posee una historia. Sus expresiones, sus modalidades, sus lógicas, sus objetos y sus efectos no son ni idénticos ni inmutables» («la haine a toujours existé mais elle possède une histoire. Ses expressions, ses modalités, ses logiques, ses objets et ses effets ne sont ni identiques ni immuables»). Vid. CHAUAUD, 2019: posición 30.

legítimas que han de rodear a la persona del monarca y han de experimentar sus súbditos. Existe, pues, un amor pero también un temor que se legitima en las prácticas políticas de buen gobierno que se espera desarrolle el monarca. Prácticas que requieren de un cierto grado de sometimiento de los súbditos a aquél. Un sometimiento que se considera más perfectamente construido cuando los súbditos temen al monarca y le ofrecen una obediencia real que facilita al rey el descargo de sus obligaciones. Evidentemente, se trata de un temor con un alcance determinado y una funcionalidad encaminada a alcanzar el bien común –al menos en términos teóricos–, no la justificación de un gobierno tiránico o despótico. En todo caso, se trata de una emoción cuya percepción chocaría con la práctica sociopolítica actual.

El mismo hecho de que no nos encontramos ante categorías universales, de que estas emociones, pasiones, sentimientos, afectos, apetitos, no operan de manera similar en culturas diversas, ha conducido a la emergencia de una multiplicidad de programas de investigación cuyos planteamientos teóricos no resultan necesariamente coincidentes. La propuesta alrededor del examen de los «emotivos» de Reddy constituye un buen ejemplo; pero junto a ella destacan otras orientaciones, como la historia de las sensibilidades; la consideración de las emociones como prácticas ligadas necesariamente a su expresión corporal –voluntaria o involuntaria– y a los cambios fisiológicos internos que experimenta el cuerpo; o la «emocionología», enfoque que pone el acento no en el modo en el que los individuos experimentan o representan sus emociones, sino en lo que piensan acerca del modo en el que se experimentan las emociones en su cultura –modelo que, por ejemplo, analiza no el llanto sino cómo la sociedad racionaliza la acción de llorar en público⁶. Quizás la última llegada sea la «emocracia», más que una propuesta teórica, una forma de considerar el impacto de las emociones en la vida política actual⁷. Desde esta óptica, se considera que el mundo «oficial» de la política –y singularmente los políticos– ha abordado tradicionalmente los procesos de comunicación con sus clientes manifiestos –los electores– desde una concepción de esos procesos, del mensaje que se trasmite y de la propia política –en sentido lato– que privilegian lo racional, afirmando la necesidad de centrarse en enfoques técnicos y lógicos, y de huir de lo emocional. Los procesos electorales constituirían su caso paradigmático. Sin embargo, desde finales de la década de 1990, investigadores como George Lakoff o Drew Westin, aunque sin centrarse específicamente en el ámbito de lo emocional, ya han venido poniendo de

6 Una buena síntesis sobre las diversas escuelas y sus implicaciones teóricas en Moscoso, 4 (2015): 15-27. Consúltense también los trabajos de BAIER, 4 (1990): 1-29; y STEARNS y STEARNS, 90 (1985): 813-836.

7 FERGUSON, 2019.

manifiesto la importancia que este ámbito de construcción cognitivo–discursivo tiene no sólo en los procesos de comunicación y comprensión de los mensajes políticos, sino en la propia elaboración y reconocimiento de dichos mensajes⁸. En el reciente Debate Vicepresidencial entre los candidatos a la vicepresidencia de los Estados Unidos de América, a la pregunta de cierre del debate, dedicada a la capacidad de cada candidatura para reducir la división en el país, Kamala Harris, entre otros elementos de reflexión, afirmó que: «Joe Biden has a history of lifting people up and fighting for their dignity [...] Joe has known pain, he’s known suffering, and he’s known love»⁹.

Empatía, pena, sufrimiento; amor, emociones, sentimientos, afectos que, como podemos observar, ellos también permean ese campo de lo político y, en el caso propuesto, son incorporados al discurso de la senadora para participar de la construcción de la más perfecta imagen del candidato a la presidencia y la más completa justificación de su idoneidad para servir el cargo.

Y es que en última, y quizás también en primera instancia, «All emotions are about our human condition, and our past experience of it»¹⁰.

Los trabajos que componen esta obra, se presentaron originalmente como ponencias de las *Jornadas de Divulgación Histórica. Las emociones en la Historia* que, en formato de *webinar*, se celebraron en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades el 16 de noviembre de 2020. Los estudios, concebidos como trabajos de investigación con vocación de divulgación científica y, por lo tanto, con voluntad de alcanzar a un público amplio, abordan el examen de algunas emociones, recursos y expresiones emocionales en una perspectiva histórica que, desde la Edad Antigua, se proyecta hasta la Edad Contemporánea. En este sentido, José Antonio Jara Fuente, «Emociones políticas: un estado de la cuestión (con especial referencia a la Edad Media)», realiza una aproximación a lo que ha representado la historia de las emociones en un campo de análisis específico, lo político, considerando las diversas cronologías en las que se han desarrollado estos estudios y centrándose, especialmente, en el período medieval, tomado como estudio de caso. En «*Sit Tibi Terra Levís*: las emociones en las epigrafías funerarias romanas», Lucía Arbeo Cuesta examina la muerte como expresión emocional en el seno de la sociedad romana, y como registro cultural de esa realidad en la que se

8 Lakoff, 2002; Westen, 2008; y de una manera más general, Gutiérrez Rubí, 2019: especialmente 18-23.

9 Vice Presidential Debate, celebrado el 7 de octubre de 2020 en la Universidad de Utah, en Salt Lake City, entre el Vicepresidente Mike Pence (R) y la Senadora Kamala Harris (D), candidatos a la Vicepresidencia de los Estados Unidos en las candidaturas de Donald J. Trump (R) y Joe Biden (D).

10 Baier, 4 (1990): 1-29.

desenvuelve el fenómeno de la muerte y su conexión con la percepción del más allá. Beatriz Saiz Artiaga dedica su contribución, «Comunidades en conflicto: expresando las emociones políticas en el espacio urbano. Flandes y Castilla en la Baja Edad Media», a una interesante comparación entre dos modelos políticos urbanos alrededor de los usos de la violencia política y su percepción y expresión emocionales. Alicia Caballero Salamanca, en «En el nombre de Dios. Miedo, aversión e ira en los procesos inquisitoriales», se sirve de un selecto abanico de emociones para analizar el modo en el que las mujeres conversas convivieron con la persecución religiosa inquisitorial a finales del siglo XV, y acertaron incluso a expresar su propia identidad en esos marco y contexto. Por su parte, Carmen Hernández López, en «Emociones contenidas en la casa desde finales del Antiguo Régimen», centra su atención en la carga emocional que incorporan los enseres cotidianos en el ámbito doméstico, en su estudio de caso, de una casa rural, contemplando su funcionalidad en la conformación de la dimensión afectiva humana. En «El siglo de las revoluciones: emociones y política en el siglo XIX», Andrea Villegas Marchante parte de las influencias culturales que aportó el movimiento del Romanticismo para considerar las conexiones e interrelaciones operadas entre arte, literatura y política desde la óptica de las emociones, utilizando como estudio de caso los manifiestos político-militares que jalonan un siglo de revueltas en España. Isabel Martínez Bonilla, en «Emociones y sentimientos: Porrajmos, el holocausto romaní», proporciona el punto cronológico final de estas investigaciones, con un trabajo centrado en la reconstrucción de la persecución genocida del pueblo romaní por parte de los nacionalsocialistas y de la percepción emocional que de esa experiencia compartieron, o discutieron, los supervivientes. Finalmente, el estudio de Sergio Nieves Chaves, «Miedo, represión, Guerra Civil y dictadura franquista», examina el miedo político, su funcionalidad, sus medios de representación y sus contextos, así como los actores y sus formas de implicación en una cronología amplia y especialmente apta para este tipo de aproximaciones.

Esperamos, todos los autores, haber sido capaces de reconstruir en una clave de acceso sencillo los problemas históricos a los que nos enfrentamos en este conjunto de estudios; que supongan un primer estadio de reflexión y animen a todos a profundizar en cualquiera de las líneas de investigación que este tipo de aproximación «emocional» permite y que aquí se han ensayado de una manera necesariamente limitada.

BIBLIOGRAFÍA

- Baier, Annette, «What Emotions Are About», en *Action Theory and Philosophy of Mind*, número monográfico de *Philosophical Perspectives*, 4 (1990), 1-29.
- Chauvaud, Frédéric, *Histoire de la haine. Une passion funeste, 1830-1930*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2019 (versión electrónica).
- Dixon, Thomas, *From Passions to Emotions. The Creation of a Secular Psychological Category*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Ferguson, Niall, «In our “emocracy”, emotions rule», *The Boston Globe*, 28 de enero de 2019 (url: <https://www.bostonglobe.com/opinion/2019/01/28/opinion-niall-ferguson-our-emocracy-emotions-rule/RsgnMKr8zMCoZSmWzss9FL/story.html>, consultado el 21 de julio de 2020).
- Gutiérrez Rubí, Antoni, *Gestionar las emociones políticas*, Barcelona, Gedisa, 2019.
- Herrmann, Rachel B., *No Useless Mouth. Waging War and Fighting Hunger in the American Revolution*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 2019 (versión electrónica).
- Lakoff, George, *Moral Politics: How Liberals and Conservatives Think*, Chicago, University of Chicago Press, 2002 (1ª., 1996).
- Mosse, George L., *La nacionalización de las masas. Symbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2019 (1ª., 1975).
- Moscoso, Javier, «La historia de las emociones, ¿de qué es historia?», *Vínculos de Historia*, 4 (2015), pp. 15-27.
- Reddy, William M., *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001.
- Stearns, Peter N. y Stearns, Carol Z., «Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards», *The American Historical Review*, 90 (1985), pp. 813-836.
- Westen, Drew, *The Political Brain. The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation*, Nueva York, Public Affairs, 2008 (versión electrónica).

